

49. La Purificación Final

E. J. Waggoner

Así como antes del fin de su ministerio terrenal el Señor limpió el templo, así también antes de que termine su ministerio celestial y venga a llevar a los suyos, limpia su templo, la iglesia, para que pueda encontrarse con Él sin engaño a su venida. Algunas Escrituras demuestran esto.

«¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Se sentará para afinar y purificar la plata; purificará a los hijos de Leví y los refinará como oro y como plata, para que presenten al Señor una ofrenda en justicia.» (Malaquías 3, 2, 3)

La apostasía y el gran abandono han dejado huellas que el Señor debe purgar. El capítulo dieciocho de Apocalipsis muestra la condición desesperada del mundo religioso justo antes de que venga el Señor, y el llamado de Dios es: «Salid de ella, pueblo mío». Es un llamado a la reforma de vida, a abandonar el pecado y el yo, y a aceptar la salvación de Dios.

Es por medio de la Palabra que el pecador es purificado (Juan 15:3) y que el Evangelio es predicado (1 Pedro 1:25), y en Apocalipsis 14:6-14 el Señor ha dado un bosquejo del mensaje que ha de ir a toda criatura con el poder de limpiar a todos los que serían piedras vivas en el templo viviente de Dios. Es la obra en la que todo creyente debería estar ahora ocupado, porque el día del Señor está ciertamente cerca y su Palabra debe ser presentada al pueblo para prepararlos para soportar el día de su venida. «Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.» (Joel 2:1, RVR1960) «Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda, salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.» (Isaías 52:11, RVR1960)

PT, February 27, 1896